



PABLO MONGE

Luis de Guindos: “Es lógico normalizar los salarios”

El ministro de Economía cree que los sueldos deben notar la recuperación / “Este año el crecimiento puede superar el de 2016” / “Las reformas ambiciosas esperarán hasta que se clarifique el PSOE” / “Venderemos Bankia sin precipitarnos” —P12 a 16. Editorial en P10

Capital

Entrevista Ministro de Economía, Industria y Competitividad

Luis de Guindos “El crecimiento de este año puede superar al de 2016”

El ministro de Economía pronostica una continuada recuperación de la economía. Y cree que los salarios ya no deben comportarse como en los años más duros de la crisis

RICARDO DE QUEROL / JOSÉ ANTONIO VEGA
 MADRID

Luis de Guindos Jurado (Madrid, 1960) parece vivir el momento más dulce desde que se responsabiliza de la gestión económica. Lejos los días en que se precipitaban las medidas drásticas bajo la amenaza del colapso, el ministro cree estar recogiendo ahora los frutos de aquel esfuerzo, bien es cierto que con viento a favor del contexto europeo y global. Hoy habla desde un optimismo: todo seguirá yendo a mejor... si no cometemos errores, recalca. El titular de Economía, Industria y Competitividad admite que nada le gustaría más que sacar adelante las reformas económicas pendientes, pero reconoce que con la actual estructura del Parlamento “es muy difícil llevar reformas ambiciosas antes de verano; primero tiene que redefinirse el Partido Socialista”. Recibe a **CincoDías** con la certeza de tener cerrado un acuerdo con Ciudadanos

para el Presupuesto. Y asegura que no se postulará a presidir el Eurogrupo, pero que España ganará peso en las instituciones europeas con un puesto en el BCE.

Todo indica que la actividad económica ha entrado en 2017 con la inercia del año pasado. ¿Por qué?

La economía mundial, europea y española están yendo mejor de lo previsto. Tenemos una situación en la que hay dos fuerzas contrapuestas: una economía mundial que va mejor de lo que lo hacía hace unos trimestres, y mejor incluso de las expectativas, pero los riesgos para la economía mundial también van al alza. Es un buen momento, pero tiene un sabor un poco agri dulce: los datos reales son buenos, pero la gente percibe que hay amenazas y riesgos para la economía mundial.

¿A qué ritmo estamos creciendo ahora?

En el primer trimestre, siendo prudentes, estamos creciendo el 0,7%, un ritmo muy parecido al que tuvimos en la segunda parte de 2016. Y eso es una tasa interanual del 3%. Nuestra previsión es del 2,5% para el conjunto del año, y así está recogido en el cuadro macro que acompaña al Presupuesto. Sabemos que el consenso está por encima y los analistas internacionales estiman más del 2,5%, pero siempre somos prudentes y cautos en las predicciones.

En 2016 el crecimiento fue muy superior al estimado por todos los analistas, pese a

la prolongada crisis política. ¿Qué coste ha tenido en la actividad la falta de Gobierno?

La incertidumbre política ha tenido un coste en términos de crecimiento y de empleo en 2016. No me extrañaría lo más mínimo que si hubiéramos tenido un Gobierno con plenas funciones en 2016 perfectamente la economía española podría haber crecido incluso por encima del 3,5%. El impacto ha podido ser de entre tres y cinco décimas. Se ha retraído inversión, sin duda; ha afectado a las expectativas, sin duda; y ha afectado a la evolución de la demanda de crédito. En la segunda parte de 2016 hubo una caída en la demanda de crédito de las pymes, que se está recuperando ahora. Quizás han perdido fuerza algunos de los vientos de cola, como el precio del petróleo, tipos de cambio o tipos de interés, a cuyas circunstancias se va acomodando la economía, pero en estos meses primeros del año estamos viendo la recuperación de proyectos y de decisiones de inversión y consumo que se tenían que haber producido en 2016.

¿Hay riesgo de perder impulso por el parón en las reformas?

Las reformas que se hicieron en España en 2012 y 2013 van a dejar sentir sus efectos durante bastante tiempo; por eso, a pesar de la parálisis política en 2016, hemos crecido más de lo que esperábamos; siempre tendemos a infravalorar los efectos de las reformas. No es impensable superar en 2017 el crecimiento del año 2016. Lo que puede hacer descarrilar que la economía





Nuestro cálculo es que la economía podría haber crecido en 2016 al menos un 3,5% si hubiésemos tenido un Gobierno en plenas funciones



La marcha de la actividad puede descarrilar si se revierten las reformas o volvemos a las andadas de la inestabilidad política



FOTOS: PABLO MONGE

crezca a un mínimo del 2,5% durante tres o cuatro años más es, primero: que la política fiscal se dé la vuelta por decisiones incorrectas; segundo: un riesgo geopolítico, como un *brexit* mucho más duro; tercero: una ola de proteccionismo en el mundo; cuarto: que se reviertan las reformas en España, como la laboral, o que vuelvan dudas al sistema financiero, y quinto: inestabilidad política, y que los inversores consideren que España vuelve a las andadas en el terreno político.

¿Qué reformas quedan pendientes y qué pasará con ellas?

El ministro de Economía tiene que ser ambicioso en materia reformista. Pero no tengo mayoría parlamentaria para sacar adelante, por ejemplo, la reforma de los **Colegios Profesionales**; ¡qué más quisiera yo! Pero creo que es básico ahora no cometer errores, lo que dará un buen margen para los próximos años en el crecimiento. Repito que, si no se cometen errores, no sería impensable que este año sea muy parecido a 2016 o incluso mejor. Ya lo advertí a principios de 2016 para ese año, y no me creyeron mucho. Pero ¿agenda reformista en este momento? Tenemos la realidad política que tenemos, con un partido que sustenta al Gobierno sin mayoría, con un proceso electoral abierto en el principal partido de la oposición... Ciudadanos o PNV ayudan; pero es muy importante tener claridad en el comportamiento del PSOE. Vamos a intentar sacar el Presupuesto; pero hacer planteamientos de reformas ambiciosas es muy difícil antes de verano; se tiene que clarificar la situación del PSOE.

¿Cómo se comportará el empleo?

Estaremos, en términos de Encuesta de Población Activa, ligeramente por encima del medio millón, y en tasa de paro, en el cuarto trimestre de este año en el 16,6%.

El empleo se ha convertido en un motor del propio crecimiento, cebando la demanda. Pero eso se puede agotar...

El crecimiento se sustenta en las exportaciones de bienes y servicios, que crecen a tasas del 5,1%, mientras que el consumo privado está ligeramente por encima del 2,5%, y hay un aumento en el gasto de capital (inversión) y de la construcción. Pero ahora la fuente más dinámica es la exportación de bienes y servicios.

El control de los costes laborales ha sido fundamental estos años para la consecución de los objetivos de empleo. ¿Cómo cree que deben comportarse los salarios?

Hay empresas que pueden subir más y otras que no pueden subir tanto. Pero la

moderación salarial de los últimos años se producía en unas circunstancias completamente distintas; la evolución salarial no debe ser ya la de una economía al borde del colapso.

¿Pueden subir, entonces, los sueldos como lo ha hecho la inflación?

Ya se ha producido una desaceleración importante de los precios en marzo (al 2,3%). El IPC empieza a ir convergiendo con la tasa subyacente, que está en el entorno del 1%. Sería un error incorporar el repunte de inflación que hemos vivido en estos meses a los salarios. La media de inflación prevista para este año es del 1,5%. Sindicatos y empresas saben lo que pueden pactar; hemos subido un 1% los sueldos de los funcionarios. Yo solo digo tres cosas. Uno: la subida no puede ser uniforme, tiene que haber dispersión; dos: los empresarios saben perfectamente lo que pueden subir en función de sus circunstancias y las de la economía; y tres: las circunstancias ya no son las de una economía al borde del colapso ni con una tasa de paro del 27% como teníamos hace unos años.

La OCDE ha alertado del aumento de la pobreza y el Rey acaba de reclamar "empleo digno y decente". ¿Es hora de combatir la precariedad laboral?

Vamos a cerrar el año con una tasa de paro por debajo del 17%, y como no estamos como hace cinco años, se tiene que notar en los salarios. En el ámbito salarial es lógico que se produzca una normalización, porque han pasado los años en los que estábamos al borde del precipicio. Eso se tiene que notar. Y la calidad del empleo está muy ligada a la oferta de mano de obra; los salarios tienden a ajustarse a la productividad del trabajo. El factor que determinará empleos estables, dignos y bien remunerados será la calidad de la fuerza laboral, y tiene que ver con la educación y las políticas activas de empleo.

¿No tiene nada que ver con la reforma laboral?

Al revés: la reforma laboral favorece el empleo estable. Hay circunstancias específicas, como que España tiene actividades laborales que aconsejan trabajo temporal. Una parte de este exceso de temporalidad tiene que ver con un elevado peso del turismo; pero en los últimos años se han establecido muchas ayudas a la transformación de contratos temporales en indefinidos. Y con eso hay que continuar. Pero la calidad no depende solo de la norma laboral, tiene que ver con la educación y con el modelo productivo. Una economía más basada en la exportación dará lugar a una menor volatilidad en el empleo que la que teníamos con la burbuja inmobiliaria.